

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Configuraciones contemporáneas del espacio público: a propósito de los medios y el presente en la trama de la historia.**

Belmonte, Valeria.

Cita:

Belmonte, Valeria (2009). *Configuraciones contemporáneas del espacio público: a propósito de los medios y el presente en la trama de la historia. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/924>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“Configuraciones contemporáneas del espacio público. A propósito de los medios y el presente en la trama de la historia”.**

Valeria Belmonte

### **Introducción**

La historia del Tiempo Presente forma parte de una línea historiográfica algo novedosa que tiene como principal cometido describir de un modo histórico los procesos sociales en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hallamos inmersos (Arostegui citado en Soto Gamboa; 2004).

Existe una vasta bibliografía que recupera los debates en torno, a la posibilidad de pensar el presente como ámbito de indagación histórica. No es nuestro interés en esta ponencia detenernos en el mismo, sino más bien contribuir a él de manera un tanto indirecta al mostrar algunos de los inconvenientes que supondría el pensar al presente, aún en su dimensión histórica, desde un abordaje mono-disciplinar.

Consideramos que la indagación del mundo presente debe hacerse transdisciplinarmente haciendo uso de una pluralidad de métodos, saberes, y miradas unidas mancomunadamente por la finalidad de comprenderlo.

Quizás sea la modalidad que tiene de mostrarse la que demande tal óptica transdisciplinar. Pues, en oposición al pasado, a un pasado exánime, tal como fuera concebido por la historiografía tradicional, el presente no podría nunca circunscribirse, ni limitarse a un espacio tiempo fijo. Tampoco tratarse como una etapa, ni como una época, ni siquiera como un estadio, mas bien habría que percibirlo “como un umbral inestable y móvil” (González; 2004) que se encontraría, por tanto, ligado inquebrantablemente a un pasado *memorable* y a un futuro *presentificado*.

Ahora bien, ese “umbral inestable y móvil” en algunas ocasiones llega al historiador, a través de fuentes documentales. Y los medios de comunicación junto a las tecnologías info-comunicacionales, son muchas veces una de esas fuentes, que, en tanto artefactos simbólicos, se transforman en mediaciones discursivas del presente.

La ensayista Beatriz Sarlo señaló en cierta oportunidad algo que pertenece al orden de lo evidente: “si el pasado no fue vivido, su relato no puede sino provenir de lo conocido a través de mediaciones” (Sarlo; 2005). En consonancia con ello, podríamos

afirmar que tampoco el presente podría abordarse directamente. Al igual que lo que llamamos “la realidad” se trataría de una construcción intersubjetiva mediada de algún modo por una serie de dispositivos que sumidos en una densa trama simbólica, dicen, significan, hablan del él. ¿O acaso alguien podría decir con certeza qué es “el presente” sin circunscribirlo en el mismo gesto de nombrarlo?

El tema, entonces, sería ver no sólo cómo se presenta el pasado en los medios de comunicación, sino cómo se exhibe el presente en tanto pasado por-venir, en tanto contenido de memorias.

A tal efecto, señalaremos que esta línea de investigación historiográfica, que se propone principalmente recuperar la conciencia histórica de los hechos del presente, navega a contramarcha de dos tendencias que marcarían las configuraciones contemporáneas de un espacio, que en principio llamaremos “público”: el espacio público comunicacional. Y que no serían sino algo así como manifestaciones de cierta “cultura del olvido”.

Indicaremos tales tendencias, reconociendo, de tal modo, el lugar privilegiado que ocupan los medios de comunicación en la constitución del entramado social contemporáneo, planteando así el carácter mediatizado del mundo.

Una de ellas resulta representativa del lenguaje de los tradicionales medios de comunicación social, particularmente de la televisión, y hace referencia a los modos que el lenguaje audiovisual utiliza para narrar el pasado, cuando se haya bajo los imperativos del presente. Es decir, los medios, de alguna manera, al hacer memoria hablarían de un pasado descontextualizado traído al presente y, al mismo tiempo, a través de la utilización de la “casuística” como modalidad narrativa de los acontecimientos, fabricarían un “presente autista” que nada parecería tener que ver con el pasado. Habría así una tensión entre memoria e instantaneidad mediática.

La otra, refiere al modo cada vez más mercantilizado que estaría adquiriendo el campo mediático. Tendencia que haría, vía los procesos de centralización, concentración y privatización del “espacio público” comunicacional un espacio cada vez más estrecho y excluyente, relegando a gran parte de temas y actores al silenciamiento y la invisibilidad.

Según nuestro análisis sería, pues esta última de las dos tendencias la que nos permitiría poner en tensión el adjetivo de “público” que algunos autores le atribuirían al espacio creado por los medios de comunicación y la nuevas tecnologías infocomunicacionales. Ya que el concepto de visibilidad es central en la vida de los

medios y, tal como lo planteó Hanna Arendt en su libro *La condición Humana* (1958), es fundamental para la existencia de lo público, entendido por la autora como “lo que es visto y oído por todos, lo que recibe la mayor publicidad posible (Rey; 2001). Además de ser el espacio de la heterogeneidad y la pluralidad características que estarían siendo minadas por la voz monocorde que, en palabras de la investigadora María Cristina Mata ahogaría desde los medios masivos, la polifonía que una comunicación y una sociedad democrática requerirían (Mata. C; 2002)

En este sentido, el espacio simbólico creado por los medios, vuelto común por las tecnologías de producción y distribución de información y productos mediáticos estaría perdiendo su carácter común, pues como la misma Hanna Arendt lo anunció: “El fin del mundo común ha llegado cuándo se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva” (Hanna Arendt; 2005:67)

Por último, en relación al abordaje transdisciplinar que necesariamente demanda toda indagación del tiempo presente, aún en una dimensión histórica. Sería provechoso que estas tendencias actuaran como incitadoras de la incorporación en la labor historiográfica, toda vez que estos sean utilizados como documentos históricos o fuentes de información. No sólo de ciertas metodologías de análisis crítico de los medios, sino también de toda una línea teórica de investigación en ciencias de la comunicación, que en nuestra región latinoamericana nace como ‘Sociopolítica de la comunicación’,

### **Memorias mediáticas y olvidos sociales**

La memoria entendida no sólo como depósito de recuerdos, sino como “bien cultural” es una cuestión vigente tanto en los debates y discusiones del campo historiográfico, como en el de otras ciencias sociales y estudios culturales (Da Porta; 2004:1)

Sin embargo, cuando hablamos de historia del Tiempo Presente, la referencia a la memoria se torna un punto ineludible, ya que, como expresó Arostegui “Sin la capacidad de recordar, de hacer presente lo pasado, no existiría modo de hacer llegar a elaborar una historización de la experiencia o una captación del presente como historia, es decir no habría posibilidad de vivir históricamente” (Arostegui; 2004: 13). En efecto, el citado autor escribió en cierta oportunidad que los historiadores han de pronunciarse sobre la naturaleza de lo histórico y no simplemente limitarse a la investigación de lo que ha sucedido en el pasado (Arostegui citado en González 154).

Entonces, podríamos decir que la historia del Tiempo Presente no sería otra que una historia de la Memoria, dado que en la historia del presente, éste siempre ha de ser concebido como “contenido de memoria”.

Pierre Nora dice que la historia de la Memoria es aquella que se interesa más por la construcción de los acontecimientos en el tiempo, por su desaparición y por el resurgir de sus significaciones, que por los acontecimientos en sí mismos” (Sánchez González; 154). Es decir que, de alguna manera esta historia pondría el acento en el carácter productivo, es decir activo que asume la memoria. Pues, sabemos que la memoria es constitutivamente bastante más que un “depósito” de sensaciones y percepciones, o la facultad mental que permite traer al presente, recordar, el pasado. Es, más allá de eso, una facultad fundamentalmente activa, esencialmente estructurante (Arostegui; 2004:14). En consecuencia, como señala Arostegui “la memoria ha devenido en uno de los componentes más significativos de la cultura de nuestro tiempo, como inspiradora de actitudes y aspiraciones reivindicativas derivadas de hechos del pasado, cómo preámbulo de la reclamación de identidad”. (Arostegui; 2004:6)

Precisamente es ese carácter estructurante el que la convierte en espacio de lucha y disputas sociales; en especial a la memoria colectiva que no parece en absoluto un producto inmediato de la actividad social, sino que es una construcción social muy elaborada (Arostegui; 1994:16) “¿Existe algún colectivo con alguna memoria única?, ¿Cómo se construye esa memoria común?” se pregunta Arostegui en función de dilucidar su carácter de constructo social.

Podríamos ensayar una posible respuesta si consideráramos el lugar estratégico de los medios de comunicación en la producción del discurso social, en la institución de ciertos sentidos y, por tanto, los mecanismos comunicacionales que hacen posible recordar u olvidar.

En este sentido, sabemos de la memoria biográfica que es profundamente selectiva y que ello se da por un hecho biológico. Sin embargo no podríamos decir lo mismo de la memoria social o colectiva, pues su carácter selectivo poco tendría de biológico y mucho de cultural. Ya que se encontraría fuertemente intrincada con el imaginario social, construido, entre otros factores, a partir de los mensajes de los medios de comunicación: hay hechos, sucesos que quedarán grabados durante años en la mente de muchos, hay otros que simplemente serán destinados al olvido.

Concisamente, los medios tienen un papel relevante en la construcción de los imaginarios sociales, y éste “interviene activamente en la memoria colectiva para la cual

los acontecimientos cuentan menos que las representaciones imaginarias a las que ellos mismos dan origen y encuadran. No importa tanto qué pasa realmente cuanto qué representación se construye de eso que pasa, qué interpretación, más basada en la imagen ya instalada en la memoria, se hace” (Martíni y Harpern; 1998).

En relación a ello, Eliseo Verón señaló que “la televisión suministra las imágenes que quedarán en la memoria y asegurarán la homogeneización del imaginario social” (Eliseo Verón citado en Rosa Magallon; 2008:172)

En nuestras sociedades altamente mediatizadas los *media* serían escenarios de representación de lo social, configuradores de la esfera pública, de lo que “es visto y oído por todos”, actores relevantes en la construcción de lo que se podría llamar la memoria colectiva devenida pública

Sin embargo, como declara Barbero “No hay memoria sin conflicto porque nunca hay una sola memoria; siempre existe una multiplicidad de ellas en lucha. ‘No hay memoria sin conflictos’ significa que por cada memoria activada hay otras reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legitimada hay montones de memorias excluidas” (Barbero; 1998: 3).

Ahora bien, si de lo que nos proponemos hablar es de cómo se exhibe el presente a través de los medios de comunicación tradicionales y de las tecnologías info- comunicacionales, cómo Internet. Porque consideramos que el presente ha de ser concebido como contenido de memoria y si, tal como señala Barbero, lo que habría son memorias, y no algo así como “la memoria”, tampoco habría un único presente. Pues la determinación de un “presente”, contemplaría *per se* el gesto que reprime la existencia de otros posibles presentes. En este sentido, podríamos preguntarnos en la misma sintonía que lo hiciera Arostegui en relación a la posibilidad de la existencia de una “memoria colectiva”: ¿Qué es el presente? y retomar la pregunta que nos formuláramos en la introducción: si por caso ¿alguien podría decir con certeza qué es “el presente” sin circunscribirlo en el mismo acto de nombrarlo?

### **Medios, olvidos y ‘el derecho a ser visto’**

Al inicio de esta ponencia, específicamente en la introducción, hicimos referencia a la concentración económica de los medios de comunicación como una de las dos tendencia que caracterizarían las configuraciones contemporánea del espacio

público mediático. Que lo convertiría en un espacio cada vez más estrecho y excluyente. No obstante, de ningún modo sería posible que habláramos de esta tendencia como algo novedoso, pues la creciente concentración de los recursos en la industria mediática, encabezando la formación a gran escala de conglomerados mediático, con intereses en una amplia gama de actividades mediáticas, tiene sus orígenes a principios del siglo XIX cuándo nuevos métodos de producción y distribución incrementaron en gran medida la capacidad productiva de la industria del periódico y prepararon el camino para la transformación de los periódicos y otras organizaciones mediáticas en empresas comerciales a gran escala. (Thompson; 1998)

Lo que ha sucedido en los últimos años, tras el aluvión neoliberal y la conversión del mundo a la dictadura del mercado, es que dicha tendencia se ha profundizado de manera calamitosa a tal punto que, como señala Martín Barbero, “Una de las formas más flagrantes de exclusión ciudadana en la actualidad se sitúa justamente ahí, en la deposición del derecho a ser visto y oído, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como en el colectivo, tanto en el de las mayorías como en el de las minorías. (Barbero; 2001)

Si embargo, más allá de reconocer que no todos ni todas cuentan con las mismas posibilidades de convertirse en verdaderos emisores, es decir de gozar plenamente del derecho a la comunicación, es necesario reconocer las posibilidades que las tecnologías digitales están abriendo al convertirse en espacio de aparición de muchos sectores que hasta el momento estaban relegados de tal posibilidad “está emergiendo un nuevo movimiento social global, como no se ha visto desde el NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación) (UNESCO; 1980), cuyo objetivo es crear un espacio de circulación democrática de la información y las comunicaciones tanto generando circuitos “alternativos” como abriendo los medios públicos a la participación para desafiar el actual orden neoliberal ortodoxo” (Ford; 1999:158).

Precisamente el informe Mc. Bride (UNESCO) surgió como respuesta a las denuncias por parte de los países subdesarrollados de la situación de desequilibrio en el flujo de la información circulante en el mundo, en función de los países centrales que concentraban la información global.

En esos tiempos se producen ciertos cambios en el campo de las investigaciones de la comunicación en América Latina, específicamente los estudios desplazaron su eje de atención de la instancia de recepción de los mensajes a la de la emisión de los discursos mediáticos. El Antonio Pasqualli, llamó a desmontar la “estructura de emisor”

al preguntarse: ¿Dónde se origina la información?, ¿En el marco de qué estructuras de poder?, reconociendo que la mayoría de los medios de comunicación estaban fuertemente ligados al poder político y económico. (1) Nació así, a mediados de la década de los '70, la llamada "Sociopolítica de la comunicación". Aquella corriente de análisis que si bien no descarta la investigación de los mensajes o sus efectos, busca principalmente la incidencia del poder en la forma en que se estructuran los mensajes (Graciano; 1990).

Entonces de lo que se trataría es de reflexionar sobre los medios como instrumentos de poder, del lugar y los modos que ocupa en ellos la posibilidad de existencia del "otro", o más específicamente *The rest of de world* como diría la revista Colors de Benetton/Mondadori (Ford; 1999). En este sentido resulta sugestivo el título de uno de los libro del escritor y filósofo Edward Said a propósito de la presencia del mundo islámico en la industria cultural: *Covering Islam. How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*, (1981)

La pelea por la visibilidad desplaza la lucha por "la representación" a la lucha por el reconocimiento. "Lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías- las etnias y las razas, las mujeres, los jóvenes o los homosexuales- demandan no es tanto ser representados sino reconocidos: hacerse visibles socialmente, en su diferencia". (Barbero; 2001).

Lo que eventualmente estaría en cuestión no sería otra cosa que la mera posibilidad de existencia de otras memorias, de otros "presentes" y el papel de los medios en ella. En este sentido, el investigador Aníbal Ford en su libro *La marca de la Bestia* cita al escritor brasilero Muniz Sodré quien recuerda el ejemplo de un adolescente de una favela que cuando durante una encuesta, le preguntaron qué quiere ver en TV dijo: "Eu": Esto correspondería como señala Ford a lo que en la filosofía del derecho a la información es considerado "El derecho a ser visto".

## **Narrativas del presente**

---

1 En 1964 el investigador venezolanos Antonio Pasquali publica *Comunicación y Cultura de Masas* (Monteávila, Caracas, 1964), obra que como él mismo señaló trató de "Desmontar la estructura del Emisor"

La otra de las tendencias a la que hicimos referencia en la introducción, estaría relacionada con los mecanismos comunicacionales utilizados por los medios, en particular por la televisión, para narrar el presente.

Cómo señalan algunas investigaciones en la última década, el papel que juegan los medios electrónicos y digitales en la conformación de las memorias colectivas ha comenzado a ser reconocido fundamentalmente vinculado al estudio de la temporalidad contemporánea. En términos generales, los medios masivos se asociarían a la aceleración de la experiencia del tiempo contemporáneo y a la aniquilación de las memorias (Da Porta; 2004)

Es decir, que no sólo al hacer memoria hablaría de un pasado descontextualizado sino que, a través de la utilización de la “casuística” como modalidad narrativa de los acontecimientos, fabricarían un “presente autista” que nada parecería tener que ver con el pasado. Habría así una tensión entre memoria e instantaneidad mediática.

Resumiendo, los medios narran el presente como casos, sucesos, desligados de un relato “En lugar de trabajar los acontecimientos como algo que sucede en un tiempo largo o por lo menos mediano, los medios los presentan sin ninguna relación entre ellos, en una sucesión de sucesos en la que cada acontecimiento acaba *borrando* al anterior, disolviéndolo, e impidiéndonos por tanto establecer verdaderas relaciones entre ellos” (Barbero; 1998).

Narrar los hechos como “casos” significaría dejar de preguntarse por “las causas” y, cómo señala el investigador Aníbal Ford, “la crisis del concepto de causalidad es parte de toda crisis sociocultural” (Ford; 1999:252).

Asimismo, la utilización de “casos” como modalidad de hablar del presente, funcionaría como ejemplo del crecimiento de lo narrativo frente a lo argumentativo o informativo. “El crecimiento en los medios de la información social o de interés público producida a partir de casos, articulados narrativamente, en detrimento de la dada o propuesta en forma macro o estructural a través de tipos de discurso informativo-argumentativos, marca nuestra sociocultura” (Ford; 1999:246).

Cómo señala Eliseo Verón “la noción de narrativa es un concepto importante para analizar el modo en que los medios en particular el discurso de la actualidad produce esa trama simbólica que construye el presente social en devenir” (Verón citado en Da Porta; 1994:3).

Es pues de esta manera, un tanto fragmentada, recortada, como hoy nuestra cultura configura gran parte de su presente. Una manera que resultaría ser a los ojos de quienes se proponen indagar el tiempo presente, profundamente deshistorizante.

## **Conclusión**

En el recorrido planteado intentamos reflexionar sobre el presente como una categoría configurada también desde los medios de comunicación. Para ello, consideramos la presencia de la dimensión mediática en la constitución de la esfera pública y a los medios como condiciones de posibilidad y existencia social de ciertas memorias.

Alegamos la imposibilidad que habría de plantear dos esferas independientes: la real social y la mediática, tal como lo vienen señalando aquellas perspectivas que abordan la mediatización como condición de existencia de los acontecimientos del mundo (Da Porta; 2004). Y que supondrían que ciertas dimensiones de la vida social no podrían ser analizadas sin considerar la profunda implicancia de los medios.

De ningún modo buscamos confundir el presente, como categoría de indagación histórica, con la “actualidad” que crean los medios de comunicación, más cercana a un tipo particular de práctica historiográfica conocida como Historia Inmediata o Historia Actual.

Sin embargo la utilización de los medios, tanto los tradicionales devenidos en archivos mediáticos, como las tecnologías infocomunicacionales, como documentos históricos y fuentes documentales, resultaría una práctica recurrente en la tarea historiográfica.

Desmitificar el carácter inocente de los medios de comunicación y las tecnologías infocomunicaciones, develarlos como aparatos de poder, y construcción de hegemonías resultaría una cuestión central siempre que reconozcamos su papel en la construcción de la memoria colectiva de nuestra cultura contemporánea.

El presente que “fabrican” los medios no sólo estaría reforzando la sensación posmoderna de la muerte de las ideologías, pues es un presente profundamente deshistorizado. Sino que también relegaría al olvido a “seis mil millones de otros presentes” que desde algún lugar luchan a diario por el derecho a existir socialmente.

Finalmente, en relación al carácter transdisciplinario que necesariamente debiera asumir la indagación del presente, las Ciencias de la Comunicación aportarían ciertas

herramientas teóricas y metodológicas necesarias para la operación de desnaturalización del sentido que atraviesa a los discursos mediáticos y que configura este nuevo espacio público. Dicha operación se convertiría en una tarea ineludible siempre que comprendamos que los lenguajes mediáticos, constituidos de silencios, imágenes, palabras nunca son inocentes, que la realidad no habla por sí misma, ni los medios resulta un reflejo de ella. Que ésta, cobra sentido a través de mediaciones discursivas (2), las mismas que deberían ser desmontadas toda vez que se los utilice como una de las fuentes de indagación del presente.

Quizás de esta manera fuera posible devolverle al presente su verdadera dimensión histórica, usurpada por un presente mediatizado, y ensayar así cierta respuesta al interrogante que en alguna oportunidad se hiciera el pensado Hommi Bhabha: ¿quién define este presente sobre el que hablamos?

## **Bibliografía**

ARENDETT, H. (2005) *La condición humana*. Paidós. Buenos Aires.

AROSTEGUI, J., (2004) “Retos de la Memoria y trabajos de la Historia” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 3.

FORD A. (1999) *La marca de la bestia*. Norma. Buenos Aires.

DA PORTA, E. Seminario Internacional: Miedos y memorias en las sociedades contemporáneas. En publicación: *Astrolabio* n° 1. CEA, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. 2004.

<http://www.astrolabio.unc.ar/articulos/memoria/papeles/seminario.php>

MARTÍN-BARBERO, J. (1998). “Medios: olvidos y desmemorias.” (Medios para la Paz, Tertulia en la Fundación Santillana. Bogotá, noviembre) *Rrevista Número*, 24.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS (2001) Transformaciones comunicativas y tecnologías de lo público. En: *Metapolítica*. Vol. 5, n° 17.

MATA, M. C., “Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación”, en: *Diálogos*, N° 64, Lima: FELAFACS, 2002.

---

2 Para profundizar el tema de las mediaciones consultar Contursi Ma. E. y Ferro F. “Introducción a la problemática de las mediaciones” Bs. As. Documento de Cátedra. Universidad de Buenos Aires. 1998

- VERÓN, E. (1987) *Construir el acontecimiento*, Gedisa Editorial, Buenos Aires.
- SARLO, B. (2005) *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI. Buenos Aires
- SOTO GAMBOA, A. “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización”. *Revista de Historia Actual* N° 3. 2004.
- THOMPSON, J. (1998) *Los media y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós, Buenos Aires.